



Av. Marceau, 11

ANDONI ORTUZARREN HITZALDIA

AV. Marceau, 11. 2025.09.16

Egunon eta ondo etorriak geurera, ondo etorriak gure etxera. Gaur erabili ditudan hitz berberekin hasi nuen iaz, otsailaren 9a zan, izugarrizko gela honetan, nire hitzaldia Consejo Español del Movimiento Federal Europeoren urteurrenaren ekitaldian. Egun hartan ekitaldiaren burua zen Espainiako Gobernuaren Albares ministroa. “Ondo etorriak gure etxera”. Ze esaldi sinplea baina ze esanguratsua, kasu honetan.

Efectivamente, la última vez que estuve en esta sala, así le di la bienvenida a esta casa, a nuestra casa, al ministro de Exteriores Albares. Alguno de los presentes levantó la ceja con sorpresa, y otros con cara de disgusto. Pero era la verdad. Entonces sabíamos que era nuestra casa y hoy ya lo es de pleno derecho.

Pozik nago, onartu behar dut. Pozik nago. Oso pozik. Yo creo que es hoy es un día para estar contentas y contentos. Y quiero compartir esta felicidad con toda la afiliación, con los órganos del Partido, con la Asamblea Nacional, con los Consejos Territoriales, con las Organizaciones Municipales porque creo que esto trasciende. Esta en París pero está en el corazón de Euskadi. Y creo que todos los que estamos aquí compartimos esta emoción y no es para menos porque es un acto cargado de simbolismo. Y va más allá de la recuperación de un inmueble –el famoso “palacete”, como han querido desdibujar este edificio, este símbolo, para nosotros–, va más allá de una transacción inmobiliaria. Estamos protagonizando un acto de justicia. Un acto de memoria y reparación. Es un caso de esos que creo que reconforta, tiene que reconfortar a cualquier demócrata. En estos años tan complicados, en los que parece que la fuerza siempre se impone a la justicia, en los que el poder también está sobre la justicia y gana eso que llaman la “real politik”, el caso de Avenue Marceau nos demuestra que a veces, no siempre, pero a veces, los buenos ganan a los malos; que, aunque tarde, la justicia existe; y que el sistema democrático tiene sus cauces y, a veces, tiene que encontrar sus vericuetos para que al final se imponga lo justo.

Sí. Este es un caso en el que los buenos hemos ganado y los malos han perdido. Y tenemos que decirlo alto y fuerte. Franco y sus gobiernos dictatoriales quisieron convertir este edificio en un símbolo de su victoria y en un símbolo de de nuestra derrota, de la derrota de los euskaldunes demócratas. Pelearon con todas las malas artes posibles primero para hacerse con el edificio, para usurparlo y después, para mantenerlo en su poder. Recurrieron finalmente al chantaje a la débil democracia francesa, entonces débil democracia francesa, tras la Segunda Guerra Mundial y consiguieron desgraciadamente su propósito. Posteriormente, los nuevos gobiernos democráticos españoles y franceses tampoco se atrevieron a devolvernos el edificio. A pesar de que tenían en su poder información suficiente que acreditaba que Franco y sus gobiernos chantajearon a Francia y que su gobierno sucumbió a este chantaje e intercedió para que los tribunales



Av. Marceau, 11

franceses fallaran a favor de las pretensiones franquistas. Si no, entre otras amenazas, los liceos franceses en España serían cerrados. Allí hubo real politik. Y a pesar de saber todo esto, que esto había sido así, ningún gobierno español se avino a proceder a la devolución. Judicializaron el asunto en lugar de darle la respuesta democrática que ahora hemos logrado.

La devolución se consiguió en el pasado mandato del EBB que tuve el honor de presidir. Desde el inicio fue una de nuestras prioridades negociadoras con los sucesivos gobiernos centrales. Tanto con Mariano Rajoy como con Pedro Sánchez. Aitor, tú has sido testigo de excepción y partícipe, junto conmigo, también en este proceso tan complicado, pero que ha tenido final feliz. Pero nada de esto hubiera sido posible sin la famosa y la terca insistencia vasca, eso que ahora llaman resiliencia, de mis antecesores Xabier Arzalluz, Josu Jon Imaz e Iñigo Urkullu y de dos personas a su sombra, José María Zalbidegoitia y Joseba Aurrekoetxea. Del cerebro jurídico, una persona que anda por aquí, de Guillermo Ibarrondo. La sede de Avenue Marceau ha formado parte todos estos años –contra viento y marea, contra las decisiones de los tribunales españoles y los informes del Tribunal de Cuentas españoles también– siempre, como una parte del balance y del inmovilizado del Partido, porque sabíamos que era nuestro, y sabíamos que lo íbamos a conseguir. Esa terquedad, esa capacidad de resistencia, de reclamar lo que era nuestro, de no ceder en el empeño, ha hecho posible que muchos años después hayamos conseguido realizar el sueño del Lehendakari Agirre, de Landaburu, de Irujo, De Doroteo Ziaurritz y de tantos y tantas vascas que se fueron sin conseguir este acto de justicia. Hoy veo aquí familiares de personas, apellidos ilustrísimos para nosotros, que dejaron, algunos de sus familiares, dejaron aquí su vida por defender este patrimonio. Así que es un acto de justicia también para todos ellos. Pero también diré más, este acto, y con esto termino, sirve, igualmente, para limpiar la presencia violenta entre estas paredes tan bellas, de nazis, de agentes de la Gestapo y de la policía franquista que tantas vidas vascas y tantas vidas demócratas costaron (un recuerdo muy espacial para todas aquellas personas que cayeron en la operación contra la “Red Álava”). En memoria y homenaje a todas ellas estamos hoy aquí. Agur eta ohore denei!

Gaurko eguna eta ekitaldi hau oso garrantzitsua dira niretzat. Hemen gauden eta Euskadin dauden jeltzale guztiontzat egun zoragarria da gaurkoa. Baina ausartzen naiz esatera gaurkoa demokrata guztiontzat dela egun aparta. Berriro, Avenue Marceauko etxea Euskadi da!

Eskerrik asko!